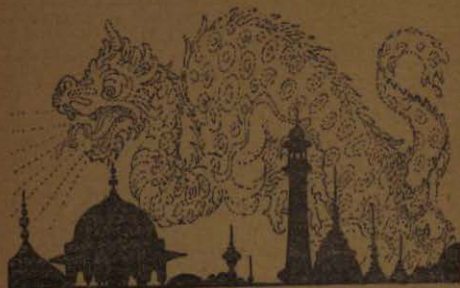


ACTO PRIMERO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO



CUADRO PRIMERO
UNA CALLE EN EL NIRVÁN

ESCENA I

SOLDADOS y GENTE DEL PUEBLO

Antes de levantarse el telón, suenan tambores y cornetas que tocan retreta. Gente del pueblo de aspecto miserable, tendida en montones. De vez en cuando pasa una dama europea en traje de baile, llevada en un palanquin por cuatro criados nirvaneses. Es de noche.

SOLDADO PRIMERO, á otros soldados
¿Qué hacéis ahí? Es la retreta.

SOLDADO SEGUNDO

Tenemos permiso hasta media noche.

SOLDADO PRIMERO

Eso creéis. Suerte que os coge presentables todavía. ¿No habéis oído el bando? A tambor y corneta se ha proclamado por todos los sitios donde se reúnen militares. Acuartelados toda la noche. Los permisos por no concedidos.

SOLDADO TERCERO

¿Qué dices?

SOLDADO PRIMERO

¿Pues no lo sabíais?

SOLDADO SEGUNDO

¡Si todo está tranquilo! Ved. Las damas acuden al baile de palacio; asiste toda la oficialidad. ¡Si se temiera algo!...

SOLDADO PRIMERO

Asisten, porque han de aparentar que nada se teme. El rey celebra la proclamación del protectorado de Silandia y la salida del ejército aliado.

SOLDADO SEGUNDO

Y todos debemos celebrarla. Cuando esperábamos una huelga que no sabemos cuando hubiera terminado...

SOLDADO TERCERO

La diplomacia lo ha arreglado todo, según dicen, pero nadie cree que esto dure.

SOLDADO SEGUNDO

Nuestra Silandia ha triunfado una vez más.

SOLDADO TERCERO

¡Silandia por siempre!

SOLDADO PRIMERO

Ha triunfado. Pero no del todo, como quisiéramos. El protectorado no es nada.

SOLDADO SEGUNDO

Es el principio. Pronto será la posesión.

SOLDADO PRIMERO

Franconia no desiste. Es nuestra eterna enemiga; está pendiente de nosotros y toda Europa con ella. Al menor pretexto volverán á intervenir.

SOLDADO SEGUNDO

¡Lo veremos! Ya habéis visto cómo han tenido que abandonar el campo. El rey es amigo de Silandia.

SOLDADO PRIMERO

En apariencia. A Franconia debe ser rey, y cualquiera fía en esta gente.

SOLDADO SEGUNDO

Los grandes son esclavos del rey. Y esos se mueren de hambre y la peste los diezma. Además, son cobardes.

SOLDADO PRIMERO

Son astutos y falsos vengativos.

SOLDADO SEGUNDO

Uno solo de nuestros cañones basta para barrerlos á todos. Y á todo el Nirván, si intentara levantarse contra nosotros.

SOLDADO PRIMERO

¡Sí, sí; eso creéis! Hubiera preferido combatir contra el ejército aliado.

Entran más SOLDADOS

UNOS

¿Qué esperáis? ¡Al cuartel pronto! ¿No habéis oído el bando?

OTROS

¡Sí, sí! ¡Ya vamos!... ¡Vamos todos!

Salen los soldados

NIRVANÉS PRIMERO, incorporándose
perezosamente

¡Malditos sean!

NIRVANÉS SEGUNDO

¡Que nuestros mares y nuestros ríos se desborden para anegarlos!

NIRVANÉS TERCERO

¡Que la tierra les falte!

NIRVANÉS SEGUNDO

¡Que el fuego del cielo y la tierra los confunda!

NIRVANÉS PRIMERO

¡Malditos sean los hombres blancos!

¡Los tigres de ojos azules, color de maldición!

NIRVANÉS SEGUNDO

¡Llegará el día!

NIRVANÉS TERCERO

¡No estará lejos!

Vuelven á tenderse

*ESCLAVOS, que pasan conduciendo
un palanquín*

¡Paso, paso!...



•¡Malditos sean!•

NIRVANÉS PRIMERO

Sus mujeres van al palacio de nuestro rey.

NIRVANÉS SEGUNDO

El rey celebra fiestas en su honor, mancillándose al contacto del extranjero.

NIRVANÉS TERCERO

¡Insultan a nuestros dioses! ¡Los dioses castigarán el insulto!

NIRVANÉS PRIMERO

¡Nadie se burló de los dioses sin ser castigado!

Pasan varios oficiales

NIRVANÉS SEGUNDO

¡Son los vencedores! ¡Ay de nuestra tierra y de nuestras mujeres, y de nuestros hijos!

NIRVANÉS PRIMERO

¡Nuestra tierra está maldita, estéril; como debieran serlo nuestras mujeres mientras el extranjero insulte á nuestro dioses!

Entra DHULIP

DHULIP

¡Nosotros lo quisimos! ¿Por qué encendisteis la guerra entre hermanos? ¿Por qué dejásteis que Dani-Sar, débil, amigo de los hombres blancos, venciera a su hermano; á Dani-Sar, el hijo de los dioses, el tigre del Nirván? El extranjero

intervino en nuestras discordias y vencieron los que no debieron vencer.

NIRVANÉS PRIMERO

Es verdad, es verdad. Es nuestro castigo.

DHULIP

Dani-Sar nos venderá al extranjero. Es su amigo, su aliado. Ellos reinan por él. El príncipe Duraní, nuestra esperanza, semejante en todo á su hermano mayor, ha sido entregado a los extranjeros y hoy nos le devuelven impuro; extranjero en el habla; extranjero en su corazón. El príncipe Duraní; el sol de nuestra esperanza.

NIRVANÉS PRIMERO

No hay esperanza para nosotros.

DHULIP

¡Siempre hay esperanza en los dioses! ¿No mirásteis al cielo este anochecer? Vosotros nada visteis; los sacerdotes del rey tampoco vieron nada. Pero yo, Dhulip, el sacerdote de los parias, paria como vosotros, sí lo he visto. En el cielo ha brillado esta noche el Dragón de fuego.

NIRVANÉS PRIMERO

¡El Dragón de fuego!

DHULIP

Los dioses están con nosotros. El Dragón de fuego, signo de destrucción de

nuestros enemigos. Es la señal; podemos atrevernos á todo; á exterminar al extranjero.

TODOS

¡Sí, sí!

DHULIP

El Nirván es tierra sagrada.

TODOS

¡Sí, sí!

DHULIP

¡Muerte á los hombres blancos de ojos azules!

TODOS

¡La muerte!

DHULIP

¡Por nuestros Dioses en el cielo! ¡En la tierra por nuestros padres y por nuestros hijos; por cuantos murieron y por cuantos han de nacer!

NIRVANÉS PRIMERO

¡Muerte al extranjero!

NIRVANÉS SEGUNDO

¡Silencio! ¡Silencio!

Pasan oficiales

NIRVANÉS PRIMERO

¡Ni siquiera nos miraron!

NIRVANÉS SEGUNDO

Nos desprecian y nada temen.

DHULIP

¡Que duerman confiados! Ellos no ve-

rán brillar el Dragón de fuego. El rey Dani-Sar no lo verá tampoco. ¡Solo brillará para los creyentes!

NIRVANÉS PRIMERO

¡Como nosotros!

DHULIP

Invocad el fuego sagrado. Encended antorchas en vuestras viviendas, y hogueras en vuestros campos. Es la señal. Los dioses están con nosotros.

NIRVANÉS PRIMERO

Sí, sí. Celebraremos la adoración del fuego.

NIRVANÉS SEGUNDO

¡El fuego que ha de purificarnos!

NIRVANÉS PRIMERO

¡El fuego que ha de destruir á nuestros enemigos!

Salen todos menos Dhulip

Entra NAGPUR

NAGPUR

¡Dhulip!

DHULIP

¿Quién eres?

NAGPUR

¿No me conoces?

DHULIP

Sí; eres Nagpur, sacerdote del rey.

¿No temes contaminarte al contacto del sacerdote de los parias?

NAGPUR

En otro tiempo, sí. Hoy debemos olvidar los preceptos de los dioses. Cielo y tierra están trastornados. ¡Dhulip! Hablabas á los tuyos contra el extranjero y estás vendido á Silandia.



Dhulip y Nagpur

DHULIP

¿Qué dices?

NAGPUR

Estás vendido para levantar en rebelión á esos miserables. Silandia desea que el Nirván pretenda rebelarse contra ella, para tener pretexto de apoderarse de él por completo y para siempre.

DHULIP

Es falso.

NAGPUR

No lo niegues, es inútil. Soy tu amigo y tu aliado. ¿Conoces la señal? Yo, como tú, he visto brillar el Dragon de fuego. El Dani-Sar será el primer rebelde contra Silandia. Silandia proclamará al príncipe Duraní, dócil hechura suya; imagen del rey, sin poder alguno, solo en el nombre, para evitar la intervención de nuevo. A tu cargo corre sublevar á esas turbas hambrientas y fanáticas. ¡Bien empezaste! Mañana volveremos á vernos. Soy tu amigo, sacerdote de los parias; tu amigo y tu aliado.

DHULIP

¡Tu amigo y tu aliado, sacerdote del rey! Mira. La adoración del fuego comienza. Por cada llama un creyente y un soldado.

NAGPUR

Pocos bastan. Poco fuego y poca sangre. Silandia no quiere ser cruel.

Salen. Entran los nirvaneses con antorchas y cazoletas con luces de colores

TODOS

¡Dios del fuego! ¡Dios del fuego!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
1900. 1925 MONTEPEÑE, MÉXICO

DHULIP

¡Invocadle! ¡Adoradle! ¡Eres el Sol,
eres la Luz, eres el Rayo! ¡Eres el Odio
y el Amor; la Vida y la Muerte!

TODOS

¡Dios del fuego! ¡Dios del fuego!

DHULIP

¡Adoradle! ¡Adoradle!

CUADRO SEGUNDO

GRAN SALÓN EN EL PALACIO REAL

ESCENA I

MAD. MORIS, MR. MORIS, MR. COTTON
y el PASTOR EVANGÉLICO

Se oye á lo lejos una banda militar. La Guardia Real nirvanesa y los soldados de Silandia, en traje de gala, dan guardia de honor. Esclavos nirvaneses circulan, ofreciendo confituras y refrescos. Invitados europeos y dignatarios nirvaneses pasean ó conversan sentados.

MR. MORIS

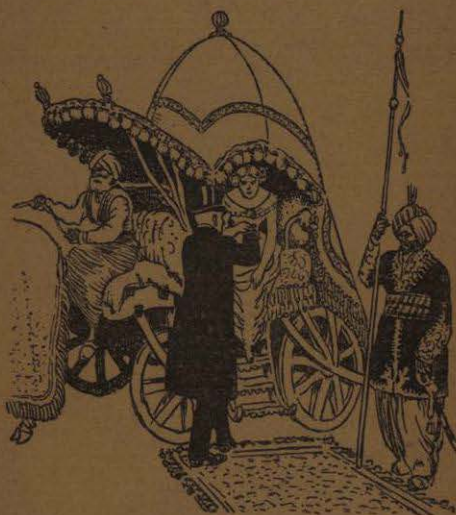
Hoy podemos considerarnos como en nuestra Silandia.

MR. COTTON

La diplomacia nos ha salvado por esta vez.

MAD. MORIS

Enviando á tiempo una poderosa escuadra y un poderoso ejército.



Invitados Europeos y dignatarios Nirvaneses...

MR. COTTON

Sí, la fuerza. Es verdad. En último caso hubiera sido nuestra razón contra el mundo entero. Pero en esta ocasión, reconozcamos que mucho se nos debe á nosotros; á los que, antes que con las armas, supimos hacer nuestra, mejor dicho, de nuestra Silandia, esta hermosa región digna de ser civilizada por nosotros. Nuestro comercio, nuestras

factorías, las mil empresas en que hemos logrado interesar á las grandes capitales de Europa, han pesado más en esta ocasión que los acorazados y los ejércitos de todas las potencias aliadas.

PASTOR

¿Olvidáis el auxilio de la Providencia, que está con nosotros? Porque no somos al conquistar, el fuego que abrasa, sino la luz que ilumina. Tenedlo presente: solo por el espíritu se triunfa. Nada será nuestro, mientras nuestro espíritu no esté en todo. Es preciso evangelizar á estas gentes para merecer el favor divino.

MR. MORIS

¿Quién lo duda? Evangelizar en interés de todos.

MR. COTTON

Nunca por medios violentos, que pudieran comprometer nuestra obra. Ante todo, es preciso fomentar los intereses materiales, civilizar. Una vez civilizados, aceptarán nuestras creencias sin esfuerzo, como un producto más que se les ofrece en buenas condiciones.

PASTOR

Os expresáis en lenguaje demasiado mundano; pero tenéis razón en el fondo.

MR. COTTON

Por fortuna, nuestros pastores son

buenos patriotas y saben lo que conviene á los intereses de Silandia.

PASTOR

Los intereses de Silandia son los intereses de la religión.

MR. MORIS

Lo importante es que el elemento militar no quiera imponer su influencia, como es de temer.

MR. COTTON

¡Crean que sin ellos no es posible colonizar!

MR. MORIS

Todo lo supeditan á sus intereses.

MR. COTTON

Y hay que hacerles entender que ellos solo representan la fuerza, y la fuerza es solo un medio para fines más altos. La guerra es transitoria. Un medio de conseguir la paz.

MR. MORIS

Y la paz somos nosotros; el comercio, los intereses, la civilización.

PASTOR

El espíritu.

MR. COTTON

Eso es. El espíritu.

Bajo á Mr. Moris

¿No teméis que los pastores nos comprometan por exceso de celo?

MR. MORIS

No temáis. Todos ellos son accionistas de nuestra Compañía. Están en su papel, y hay que aceptarlo sin alarmarse.

MAD. MORIS

Reina el mejor tono en la fiesta. Más que en el palacio de un rey salvaje, lo diremos bajito, parece que nos hallamos en una corte europea.

MR. MORIS

Hoy los invitados son ellos; los señores nosotros.

MR. COTTON

El rey Dani-Sar admira y acepta la superioridad de nuestra civilización. La luz eléctrica, el teléfono, el fonógrafo, están admitidos en su palacio. Hasta la música de Wagner.



Mr. Cotton

MAD. MORIS

Que según mis noticias está desterrada de algunos países europeos.

PASTOR

El general, duque de Ford, que llega.

MR. MORIS

Es un hombre impenetrable; nunca se sabe cómo hablar con él.

MR. COTTON

Demasiado militar.

PASTOR

Le falta el espíritu.

MR. MORIS

Se opone á la explotación de las minas por nuestra Compañía.

MR. COTTON

Y su fortuna personal es considerable. Será difícil convencerle.

PASTOR

Por el interés material, seguramente no. Pero por el interés espiritual, ¡quién sabe!

ESCENA II

Dichos, el GENERAL DUQUE DE FORD, MAD. ESTEVENS, MAD. FRANCIS, el CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS.

GENERAL

¡Señores!...

MR. MORIS

¡General!

GENERAL

Permitid. Un abrazo que debe unirnos hoy á todos los que hemos compartido en los días pasados zozobras y peligros, con el pensamiento puesto en nuestra Silandia. Hoy es la paz, el triunfo, sino tan completo como deseábamos, suficiente para nuestras esperanzas.

MR. MORIS

Si en los días de prueba nos habéis

tenido de vuestra parte, dispuestos á todos los sacrificios, mejor podéis contar con nosotros para la obra de paz y de civilización que desde ahora hemos de emprender.

GENERAL

Sabrá nuestro rey, sabrá Silandia entera, con orgullo, cómo se ha portado el elemento civil en estas críticas circunstancias. Por mi parte, os debo á todos eterna gratitud. Permitid que salute á vuestra esposa; es la primera vez que tengo el placer de verla, después de tantas inquietudes.



El general duque de Ford

MAD. MORIS

¡General! Os felicito con todo mi corazón.

GENERAL

Habréis pasado días horribles...

MAD. MORIS

Todo era de temer. Más que de estas gentes, que en medio de su ignorancia y de su fanatismo saben estimar á los que ningún mal les hicimos, de las tropas aliadas, unidas por el deseo de humillar á Silandia, más que de pacificar el Nirván.

GENERAL

Así era, en efecto. Vuestra casa ¿ha padecido algún estrago?

MAD. MORIS

Ninguno, señor. Nuestros criados son un modelo de lealtad y no han cometido el menor exceso, como en otras partes. Al contrario, fueron los primeros en defendernos contra unos soldados de Franconia, que una noche intentaron asaltar nuestra casa. Ya sebéis. Las tropas de Franconia han sido la vergüenza de Europa en esta ocasión.

GENERAL

En Franconia aseguran que lo han sido las nuestras.

ESTEVENSON

Y en Suavia que lo han sido todas, menos las suyas.

FRANCIS

Si no hubiéramos dado ejemplo...

31697

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALPOMBO REYES"
Año de 1966 MONTEREY, MEXICO

Nosotros impedimos que se entregaran al pillaje en el Palacio Real.

CORONEL

Que destruyeran los templos.

FRANCIS

Que asesinaran á mujeres y niños.

GENERAL

Europa sabrá la verdad, aunque nuestros enemigos quieran falsearla.

MAD. MORIS

General... ¿Me hacéis el favor de presentarme á estas señoras. Compatriotas y tan lejos de nuestra patria, es una falta imperdonable que no seamos amigas.

GENERAL

Cierto... Mad. Estevens... Mad. Francis... permitidme que os presente... Mad. Moris, esposa del digno director de la Real Compañía de Comercio y Navegación... Mad. Estevens, Madame Francis, esposas del coronel y del capitán á quien ya conocéis, dignas compañeras de soldados tan valerosos, que no han vacilado en seguirlos.

MAD. MORIS

¡Es admirable!

MAD. ESTEVENS

También acompañáis á vuestro marido, también os habéis sacrificado.

MR. MORIS

Mi mujer ha nacido aquí. Aquí nos conocimos y aquí nos casamos. Soy yo el sacrificado. Yo deseo volver á Silandia apenas los asuntos de la Compañía me lo permitan, y ella no consiente de ningún modo.

MAD. MORIS

¿No comprendéis mi cariño á esta tierra?

MAD. FRANCIS

Es un país delicioso.

MAD. ESTEVENS

No comparto vuestra admiración. A mí me parece horrible. ¡Estas gentes salvajes; tanta suciedad, tanta ignorancia!

ESTEVENS

Mi mujer solo conoce los salones y los teatros de nuestra capital. Solo ha paseado en coche por sus calles principales y nunca por los barrios extremos.

MR. COTTON

La miseria y la ignorancia de nuestras grandes capitales es algo peor.

PASTOR

Aquí no me han apedreado todavía; no puedo decir lo mismo de mis expediciones á los suburbios de nuestra metrópoli.